

Poesías vascas en Lima en el siglo XVIII

por GUILLERMO LOHMANN VILLENA

Las tarjetas con que se exornaban los monumentales túmulos que se levantaban en la catedral de Lima en la época virreinal, con ocasión de las exequias de monarcas, gobernantes y prelados, constituían un surtido variadísimo, en metros e idiomas, de las más estrambóticas expresiones del ingenio en materia de versificación, ya que sería impropio hablar de poesía en piezas en que ésta brilla por su ausencia, ahogada por los retorcimientos del conceptismo y el rendimiento de la lisonja. El texto de dichas tarjas solía luego congregarse en un volumen, presentado como una ejecutoria del celo con que habían rivalizado en las ceremonias y su esplendor Virrey, Audiencia, Cabildo y particulares. Tal ocurrió en 1761, en que se celebraron honras funerales por la buena memoria de la Reina María Amalia de Sajonia, esposa de Carlos III, fallecida el 27 de septiembre del año anterior. La noticia llegó a Lima a los cinco meses y veintidós días, el 19 de marzo, Jueves Santo, mediante una referencia que se leía en el "Mercurio histórico y político" editado en Madrid (v. el tomo CLXVII, págs. 104-105, correspondiente a septiembre de 1761). Sin embargo, la confirmación oficial tardó todavía hasta el 3 de junio.

El Virrey, José Antonio Manso de Velasco, flamante Conde de Super-Unda, cometió la organización de la función fúnebre al Auditor General de Guerra y Oidor Decano, Doctor don Pedro Bravo del Rivero. El lugar donde tendrían efecto las ceremonias sería la catedral, acabada de reconstruir después del asolador terremoto.

El túmulo que se levantó constaba de tres cuerpos, más la coronación. El primer cuerpo alzaba 6,68 metros; el segundo, 5,00; el tercero, 4,17 y finalmente, el remate, 3,34. Siguiendo la tradicional

costumbre, el monumento —cuyo artífice fué el teniente don Bernardo Bejarano— se adornó con leyendas, emblemas, epitafios y jeroglíficos, en que se exprimían a porfía los luctuosos sentimientos de sus autores. Las poesías se escribieron sobre artísticas tarjas, cuya preciosidad excitó la codicia de la plebe, que aprovechando del desorden multitudinario, solía arrancar las que se hallaban al alcance de la mano. Por esta última razón, en el volumen recordatorio de estas ceremonias sólo lograron acogida las piezas salvadas de la rapiña.

El sermón corrió a cargo del rector del seminario de Santo Toribio, Gorrichátegui; la descripción se confió al jesuita padre Victoriano Cuenca, que la hizo en estilo crespo y revesado, últimos destellos del culteranismo. El libro que contiene ambas piezas lleva, como tantos otros de la época, un título muy expresivo:

PARENTACION/SOLEMNE, /que al nombre augusto, y real memoria de la Catholica Reyna de las Españas, y/Emperatriz de las Indias, la Serenissima Señora/DONA MARIA AMA-LIA DE SAXONIA, /Mandó hacer en esta santa Iglesia/Catedral de los Reyes, Lima, Corte del Pe-rú, el día 27. de Junio de 1761./El Exmo. Señor/Don Joseph Manso de Velasco, Cava-/llero del Orden de Santiago, Conde de Super Unda, Gen-/tilhombre de la Cámara de Su Magestad, con entrada, /.../Y la escribe, por orden de Su Excelencia/El Padre Victoriano Cuenca, de la/Compañía de Jesús... (Lima, Imprenta de Pedro Nolasco Alvarado).

El libro consta de 434 páginas y su descripción bibliográfica se hallará en *La Imprenta en Lima* de Medina (II, páginas 539-541; papeleta número 1.172). Lo cita también Menéndez Pelayo, en su *Historia de la poesía hispano-americana* (Edición Nacional. Madrid, 1948, II, página 141). El ejemplar que hemos utilizado es el de la Biblioteca Nacional de Madrid (Signatura: 2/8.503).

Los estudiantes del Colegio jesuita de San Pablo rimaron para esta oportunidad en latín, italiano, alemán, portugués, húngaro, inglés, catalán, quechua, mobima (dialecto de los indios de los Mojos), francés y vascuence. Así, pudieron leer los atónitos limeños de entonces un "Rithmo alemán", un "Soneto lusitano", una "Stropha húngara", un "Epitaphio" en inglés, una décima catalana, unas "Estrophas en la lengua indica general", un "Romance intercalar de las dos lenguas: indica y castellana", unas "Endechitas en una lengua de los moxos cuyo nombre es mobima", un "Dialogue entre le fleuve Rimac et la ville de Lima", y en fin, la composición que motiva estas líneas.

Se trata de unas "Rimas afectuosas y lúgubres en lengua bas-

congada", que ciertamente no constituyen un trozo literario de gran mérito, pero que merecen recordarse por su curiosidad y porque a juicio de competentes en la materia, la pieza, que corre desde la página 239 a la 242 del repetido impreso, es uno de los no demasiado abundantes testimonios que hoy restan de vascuence escrito de mediados del siglo XVIII. Considero de algún interés divulgar su traducción, que debo a la bondadosa amabilidad del señor don Luis Michelena, del Seminario de Filología "Julio de Urquijo" de San Sebastián. La versión es en más de un verso conjetural, pues el señor Michelena ha tenido que luchar con las erratas de una impresión hecha por cajistas inexpertos, y suplir las libertades que se tomó el autor, que en algún lugar llegan al extremo de hacer ininteligible el texto. En opinión del mismo señor Michelena, el lenguaje en que está redactada esta composición es "la más curiosa mezcla del vizcaíno y guipuzcoano... y no tendría nada de particular que esta mezcla de elementos —que muchas veces no están justificados por exigencias métricas—, respondiera a una realidad de la "lengua común" vasca en el Perú, o en general en América, sobre la que carecemos casi completamente de información".

La traducción se ha hecho verso por verso. De esta suerte, aunque con ello sufra un poco la sintaxis, se puede percibir de una manera más ceñida los lugares comunes y las licencias prosódicas que se tomó el autor.

He aquí la composición de que hemos hecho mérito:

Vizcaico Méndiac burdinarian]
 Uretara gaur sorturic
 Euren Erriyuac vial cen-dituzte
 Juan-ari andibat arturic,
 Ezin hitzaquin adi emanlezan
 Naibagarizco jchasuari.

Oceanoco Ychas gutzia
 Ez da asco Sorceco Oraindic
 Beren Ydalguizco goguetao

Gozatasuna, beraiquin
 Maiteceac emaiten dituban
 Ur andi-aetan hichiric.

Los montes de Vizcaya, de
 hierro que eran]
 Convertidos hoy en agua,
 Envían sus ríos
 Tomando un gran impulso,
 Al mar de angustia
 Que no puede expresar con pa-
 labras.

Todo el mar de océano
 No es suficiente para... todavía
 De sus pensamientos de hidal-
 guía]

La dulzura, con ellos
 Encerrada en aquellas grandes
 aguas,]
 Que produce el amor.

Amalia beren Jaben Erihot-
zan]

Eguiten-badute unzur]
Damuariric ez-dubenutaec:
Zer eguin leique segurqui
Vizcaico biotzen onatasunac
Negarra baiño bezteric.

Beren leyaltasunian nolan
Ez-duben lelengo-tasunic
Emaiten iños euren artian
Inungo-ere Jaihotz-tarri
Ala guchiago dira atceracen
Negar eguiten ain lazqui.

Oriec Perura elducen dira
Euren Errayac esturic
Eta ycarabat chit ain andia
Eguiten dute arturic
Urrunetaco erritar-oen
Biotzguztietan barruric.

Andicuaquin emeticuac
Oydagoz leiyen sarturic
Eta eguno-ere euren artian
Ezin dute urten jaquinic
Norzuc daramen, edo nori eman
Iños aurrera tasunic.

A Eriotza! Celan ausartu
Cinan ain lotza bagaric
Gueure On guztia gueuri quen-
cera?]

Nola ez gozuz larriric
Uchi beztela? Baldin errayoc
Bacecarcen ain bezteric?

En la muerte de su dueña
Amalia]

Si sollozan
Los mismos que no sienten do-
lor,]
¿Qué puede hacer ciertamente
La bondad de los corazones viz-
caínos]
Otra cosa que llanto?

Como en su lealtad
No ceden la prioridad
Nunca entre ellos
A ninguno, cualquiera que sea
su procedencia]
Tanto menos se retraen
De llorar tan amargamente.

Esos (¿los ríos de llanto?)
llegan al Perú]
Con sus entrañas angustiadas
Y tiemblan con gran temblor
Al penetrar
En el interior de todos los co-
razones]
De esos compatriotas lejanos.

Los de aquí con los de allí
Suelen estar en competencia,
Y jamás entre ellos
Pueden salir sabiendo
Quién prevalece o a quién con-
ceder]
Jamás el primer puesto.

Ah Muerte! ¿Cómo te atre-
viste]
Tan desvergonzadamente
A quitarnos todo nuestro bien?
¿Cómo no nos has entristecido
De otra manera? Si las entrañas
Traían cosa tan distinta. (?)

Bezte edocelaco gaitz gogor-
bat]

Artuco guenduan poz-garri
Bai eta gueure Adisquide mai-
ten]

Galdutasunac, ezarri
Ez-paceunza ceure Etsaitasuna
Gueure Erreguina andreari.

Baña Zauri ain andibategaz
Gaizuz guztloc uchi illic
Eta guelago jodezunean
Ain biciro eta barruric
Gueure Erregue Jaunaren bu-
larra]
Betico miñez josiric.

Jaun andi-onen gaitzac be-
rriro]
Berriaztuta diguz utci;
Gueure biotzac berian berac
Daucaz ezer ez viurturic
Eduqui ez daijan mintasun-onec
Arnasaric edo oberic.

Hitzac isillic gueratu-zaitez:
Beguiac bezate itz eguin:
Aren edertasuna guztiura
Guera-lizate aserreric
Gueure ezin esan leian miñaren
Lartasun andiyarequin.

Yturri mutuac arin viyuaz
Ur eraman latz batequin
Euren durundi chit miñezcuen-
tan]
Esaten dabela isillic
Gueuc iragoten deguzan gaizac
Eta ezin degu eman adi.

Un grave mal de cualquier
otra naturaleza]

Nos habría producido alegría,
Incluso de nuestros amigos
amados]
La muerte, si no hubieras
Impuesto tu enemistad
A nuestra señora Reina.

Pero con una herida tan
grande]
Nos has dejado a todos muertos
Y más aún, cuando has herido,
Tan viva y profundamente,
El pecho de nuestro señor Rey
Señalándole con eterno dolor.

La desgracia de este gran
señor]
Nos los ha dejado renovados;
Esta nuestros corazones
Ha reducido a la nada,
Para que este dolor no tenga,
Ni respiro ni mejoría.

Quedaos mudas, palabras!
Hablen los corazones;
Toda aquella su hermosura
Quedaría empañada
Con la magnitud excesiva.
De nuestro dolor que no podría
expresarse.]

Caminen rápidas las fuentes
mudas]
Con un enorme caudal,
Con sus dolorosos estrépitos
Diciendo sin palabras
Los males que nosotros pade-
cemos
Y no podemos expresar.

Tanto esta composición, como todas las que hemos aludido, aparecen sin nombre de autor, aunque no sería a la verdad difícil intentar descubrir la paternidad de cada una, valiéndose para este efecto de los catálogos de profesos y estudiantes del Colegio de San Pablo de Lima.

